

Providencia en la pandemia

Hace años, cuando era una estudiante en California, tuve la oportunidad de visitar algunos de los hermosos parques nacionales en la parte occidental de nuestro país. Uno de mis favoritos fue el Parque Nacional de los Arcos en Utah, tan icónico con sus arcos de arenisca roja formados por la erosión de la roca por los elementos del viento y la lluvia.

Durante esta pandemia, reflexioné sobre una advertencia que recuerdo de la literatura del parque sobre el camino o senderos de los Arcos. La piedra arenisca resbaladiza, esos afloramientos lisos y erosionados que son excelentes para andar en bicicleta y jeeps, son peligrosos para los excursionistas. La arenisca puede ser débil, se desmorona y se rompe fácilmente. Los puntos de apoyo que se utilizan para ascender a una formación rocosa pueden romperse, lo que hace que se haga imposible descender después de un ascenso. Los funcionarios del parque advierten de que "el borde está inestable", y se quedan atascados en la piedra arenisca, por lo tanto no pueden regresar por donde vino. Resulta que en cientos excursionistas que necesitan ser rescatados cada año.

Durante el último mes más o menos, ya que he necesitado tomar decisiones con mi equipo de liderazgo sobre qué camino tomar en estos tiempos sin precedentes, a menudo he pensado en esa imagen de "el borde inestable", atascado en un lugar, incapaz de moverme. He encontrado un gran consuelo, particularmente durante esta temporada santa, en los muchos ejemplos que las Escrituras nos dan de como Jesús ponía toda su confianza en que su Padre le mostraría el camino a seguir.

Creo firmemente que, sin importar el resultado, Dios estará allí para mostrarme el camino, quizás una forma nueva y mejor de avanzar, y esto me ha sostenido en estos tiempos inciertos.

Hermana Candace Introcaso